

A QUEMARROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 10 de julio de 2013 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXVI • GRATUITO • Nº 6

LA PALABRA PRECISA



PANORAMA DEL COMIC RIOPLATENSE

Por **Rodolfo Santullo**

Página 5

□ Cantaba **Silvio Rodríguez** aquello de: «Ojalá se te acabe la mirada constante, la palabra precisa, la sonrisa perfecta». Las tres partes del verso más conocido de la mejor canción del compatriota de nuestro querido **Leonardo Padura** hubieran sido titulares igual de buenos para esta portada y para condensar todo el propósito de este festival en una sola frase.

La mirada constante a la incierta y compleja realidad del mundo.

La palabra precisa, el *mot juste* de **Flaubert**, para cronificar con exactitud lo que sucede.

La sonrisa perfecta de quienes ponen al mal tiempo buena cara y cuya posesión de conciencia de clase no les impide disfrutar de los placeres de la vida.

«Ojalá pase algo que te borre de pronto», sigue diciendo la canción, pero eso no lo queremos en absoluto. Esto es la Semana Negra, y sigue.

LA CRÓNICA NEGRA DE LOS ASTILLEROS

Por **Blanca M. García**

Página 3

ETIQUETA OCULTA

LABORAL Y PATRIMONIO



Miente cual bellaco quien sostenga que nunca ha *googleado* su propio nombre. Yo acabo de *googlear* el mío acompañado del nombre de este periódico, por aquello de comprobar si por ahí hablan de uno, aunque sea mal. Lo que me he encontrado me ha hecho trastabillar sobre la silla y casi caer.

Atención: «VIVIR Y MORIR TRABAJANDO. En Rosario son recordados varios asesinatos que tuvieron como blanco a personas sorprendidas cuando estaban trabajando. Éstos son algunos de los casos. [...] EN LA VERDULERÍA. Eran las 20:30 del 16 de septiembre de 2004. Raúl Ávila y su hermano estaban cerrando su almacén con verdulería de Almafuerte y Travesía cuando los sorprendieron dos jóvenes. Raúl, de 49 años, fue derecho a agarrar a uno y le replicaron con un tiro a quemarropa. Por ese crimen Pablo Batalla, de 18 años, hoy está preso y condenado».

La página web está fechada en 2005. En 2005 yo tenía exactamente dieciocho años.

Todo el mundo tiene un doble, repite un amigo mío siempre que tiene ocasión, pero voto a tal que no me esperaba que el mío fuese un atracador de verdulerías. El caso es que el descubrimiento de este sosias rosarino me ha dejado en un estado de *shock* que ya dura varias horas. No dejo de pensar en él, fantaseando con la idea de que nuestras vidas, por fuerza muy diferentes, hayan ido siguiendo en cambio un cierto paralelismo. Me imagino a mi tocayo como una especie de negativo perfecto de mí, poseedor de una biografía cuyas líneas contenedoras sean calcadas a las de la mía pero cuyos colores sean el exacto opuesto de los míos. Que sea oscuro donde yo soy claro, y claro donde yo soy oscuro. Que el tipo proceda, por ejemplo, de un barrio conflictivo y de una familia desestructurada; pero a cambio no tenga mi timidez ni mis rasgos de cobardía o indecisión. Un *malevo agayudo* (lo acabo de buscar en un diccionario lunfardo-español, español-lunfardo).

El asunto me tiene obsesionado de una manera que empieza a ser preocupante. Hay por ahí una serie televisiva de ciencia-ficción británica de cierto éxito titulada *Orphan black*, que comienza cuando una chica joven asiste en una estación de tren al suicidio de otra chica exactamente igual que ella. Un clon. Cuando le roba los documentos al cadáver, descubre que la suicida era rica y aparentemente exitosa en su carrera; ella es una madre soltera que malvive en

un arrabal sustentándose como puede del tráfico de drogas, por lo que decide suplantar la personalidad de aquella, dejando sus propios documentos y pertenencias en los bolsillos de la fallecida. Bien. Llevo desde ayer noche, cuando descubrí todo esto, tentado de hacer lo mismo con mi reverso malevo: viajar a visitarle a su celda de Rosario y proponerle un cambiazco en plan *El príncipe y el mendigo*. Regalarle mi vida respetable pero gris a cambio de la suya criminal pero vibrante. Ayer, en la Semana, me pregunté qué haría el otro en mi lugar y pasé la tarde maquinando un crimen, tomando notas en una libretita que paso a compartir con ustedes, por si hay algún psicoanalista en la sala.

Nota 1. 18:00. Lo primero que necesito es una víctima. Garabateo inicialmente el nombre de **Simon Scarrow**. Eso que ha dicho de que la novela de zombis es de derechas, porque presenta a una élite aterrizada que dispara indiscriminadamente contra todo lo que parezca diferente, pero que la novela de vampiros es de izquierdas, porque presenta a aristócratas que succionan la sangre del pueblo, es demasiado bueno, y me da envidia.

Nota 2. 18:20. También necesito un móvil. Tras unos minutos de deliberación, una bombilla hace clic en mi cabeza: he leído *El hombre que amaba a los perros*, de **Leonardo Padura**, la lectura me ha sorbido el seso como al Quijote los libros de caballerías y he decidido emular paso por paso el asesinato de **Trotsky** por **Ramón Mercader**. Pasos a seguir: hacerme amigo de la víctima, ganarme su confianza y cuando menos se lo espere abrirle la cabeza con un piolet. Bueno, pero esto no es un móvil, es un contexto psicológico. Escribo y subrayo «recordar buscar móvil».

Nota 3. 18:30. Por lógica, también tengo ya otro de los elementos imprescindibles en una buena historia criminal: un detective. Será el propio Padura. Le encargan el caso por su especialización en trotskicidios.

Nota 4. 18:50. Tacho el nombre de Simon Scarrow. La víctima ideal de un homenaje a Mercader es **Paco Taibo**: europeo exiliado en México con ideas peculiares sobre la propiedad privada, tendencia al escisionismo y una aureola semiautoconstruida de devorador de libros. *Acotación a la nota 4: No tengo ni idea de a qué me refiero con «ideas peculiares sobre la propiedad privada, tendencia al escisionismo y una aureola semiautoconstruida de devorador de libros».* Lo de los libros es por un vago recuerdo de no sé qué anécdota sobre Taibo mordisqueando los lomos de los ídem. *Recuerdo a Geny Lozano reprendiéndome anteayer por modificar la realidad cuando se me presenta insípida o no camina por donde yo quiero que camine. Cómo odio darle la razón.*

Nota 5. 19:00. Necesito un arma homicida. El eufemismo «redimensionar» como sustitutivo de «recortar», involuntariamente pronunciado por uno de los historiadores del astillero, podría ser letal para un esteta del *mot juste* como nuestro papa emérito. A mí casi me mata. Otra opción: el garrote vil de la exposición de los criminólogos. Secuestrar a Taibo, llevarlo de noche a la carpa de la exposición y ajusticiarlo durante el concierto de **Carlos Jean** para que el clamor de las *teenagers* silencie sus aullidos de dolor.

Nota 6. 19:10. Me encuentro a mi tío **René**. Me dice, como adivinando mis planes: «Cómo odio esta puta niebla. Es una de esas nieblas que incitan a cometer un crimen estúpido». Le miro

con desconfianza y me pregunto si tendré que matarle también a él.

Nota 6. 19:20. Recuerdo aquella historia, creo que de **Hitchcock**, de una mujer que asesina a su marido con una pata de cordero congelada y después se la da de comer, para agasajarlo, a los policías a los que ella misma llama denunciando el asesinato. Otro clic. Asesinaré a Taibo clavándole en la cabeza un churro relleno congelado. Será, además, un asesinato irónico. «Paladín de la dignificación de las churrerías muere golpeado por...», etcétera.

Nota 7. 19:30. Necesito un móvil. Puede valer éste: Taibo me llama «auxiliar del auxiliar», y eso me enerva.

Nota 8. 19:45. Necesito cómplices. Los tengo. Primer cómplice, **Silvio Gallizi**, alias El Vampiro. Nadie sospecharía de un vampiro: sería demasiado evidente. Segundo cómplice, **Luis Artigue**, alias El Puticultor. Su desenfundada y delirante verbosidad nos servirá para distraer a los *setos* del turno de noche.

Nota 9. 20:00. Necesito una *femme fatale*. Escribo y subrayo: «recordar buscar *femme fatale*». **Sabugal** rima con *fatale*. Sigo necesitando un móvil: lo del auxiliar del auxiliar es demasiado flojo.

Nota 10. 20:30. Necesito una atmósfera. Leo en un cartel colgado del Espacio A Quemarropa: «Calles de tierra o barro, sin huellas de vehículos, fragmentadas por las promesas de luz de las flamantes columnas de alumbrado, y a su espalda el incomprensible edificio de cemento, la rampa vacía de barcos, de obreros, las grúas de hierro viejo que habrían de chirriar y quebrarse en cuanto alguien quisiera ponerlas en movimiento». Claro, joder. El propio astillero. Gracias, **Onetti**.

Nota 11. 21:00. Necesito un lugar concreto. Lo tengo: el extremo vacío del espigón que se extiende más allá de la Carpa del Encuentro, con su suelo de cemento irregular y sus barandillas oxidadas. Imagino un forcejeo: Taibo tratando con saña de arrebatarme el piolet, los dos rodando por el suelo y chocando con la tela de la parte de atrás de la carpa, sin que la gente que está dentro sospeche lo que sucede, porque achaque el meneo de la carpa al recio viento de la tarde.

Hasta ahí puedo leer. Estoy en el taller de fotocomposición, son las dos de la mañana. Todavía necesito un móvil y una *femme fatale*.

Nota 12. 02:30. Sale Geny Lozano del baño. Casi una semana de *okupación* del taller de los Morilla, sin ducharse, alimentándose de la caridad de **Gloria** la churrera y de los chilenos de los perritos, la están asilvestrando a ojos vista, pero me sorprende empezando a mirarla con otros ojos. El *outfit* troglodítico me excita. Un par de geoestratégicos desgarrones en su camiseta —se le enganchó en un eufemismo— delata sutilmente determinadas sinuosidades.

Móvil, móvil, móvil: Geny quiere dar un golpe de Estado en la Semana Negra, en venganza de que la organización siga negándose a pagarle el billete a Madrid, y emplea sus encantos de hembra alfa para persuadirme de que vaya asesinando a todos mis predecesores en la línea de sucesión al pontificado semanero, con vistas a ejercer después el poder en la sombra a través mío.

La miro con desconfianza mientras eructa no lejos de mi cara una vaharada oliente a ajo. Y eso me pone, santo Dios.

LOS OFICIOS DEL DIQUE

Transcripciones literales de entrevistas a trabajadores del astillero realizadas por Rubén Vega, autor de *Astilleros en el Arco Atlántico: trabajo, historia y patrimonio* (Trea).

PACO, CALDERERO



El trabajo cambió. Exagerao lo que cambió. Yo entré cuando se estaban haciendo barcos remachos y soldados. Las cuadernas iba remachao y la unión de chapas iba soldada. Había reparación de barcos, que ahí me tocó correr remaches y todo eso.

A última hora hicimos los quimi-queros, y eso, comparao con los barcos que hacíamos antes, era como del cielo a la tierra: barcos de acero inoxidable, una tecnología fuera de lo habitual en el astillero que, siendo buenos profesionales como los había, se sacó adelante con mucho esfuerzo. No es lo mismo trabajar con acero normal que con acero inoxidable. Los trabajos con acero inoxidable requieren mucha más limpieza, más cuidado. Había que andar con calzas y no podías andar con botes normales. Andabas por fuera y entrabas al acero inoxidable y había problemas con la contaminación, con la corrosión. Y en cuestión de soldadura había mucha diferencia y era mucho más tóxico. La toxicidad del acero inoxidable era mayor, que hay mucha gente que están muriendo y alguno debe de ser por eso.

Por desgracia, en el astillero nuestro nunca hubo mucha tecnología. Cuando yo entré había un rollu de doblar chapas y hasta que empezamos con los quimi-queros no se trajo un rollu en condiciones. Y se trajo de segunda mano. Y después la máquina de cortar por plasma bajo agua, que tampoco teníamos. Teníamos una máquina de oxicorte normal y corriente y nos trajeron una máquina de corte por plasma bajo el agua, en frío. Se inundaba y se cortaba el acero debajo del agua, porque hay también máquinas de cortar fuera, pero, aparte del ruido que mete está el polvo que da. Esa máquina también nos dio mucha vida. La tecnología mayor fue esa, porque el resto, aparte de ampliar los diques, por el tamaño de los barcos, de tecnología cero patatero.

Trabajando en un barcu estás metido en un tanque, que me tocó a mí meteme con un soplete por un agujero, echáu, llegar al final y después salir culo atrás. Y hay que tener una tranquilidad del demonio y saber lo que se hace porque estás con un soplete, que ye una bomba. Y hay quemados o accidentes de muchos coses. El barcu ye muy dificultoso. Tú méteste en un tanque y ahí quedas. Si no estás tranquilo, porque no hay luz. Y había unos agujeros de 600 por 400 y la gente habíalos que pasaban pero habíalos que ¡osties!

Foto **Álex Zapico**
Texto **Rubén Vega**



El cómplice número uno.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidente: Susana Quirós

Tesorero: Ceferino Menéndez

Director del Comité Organizador SN:
José Luis Paraja

A QUEMARROPA

Dirección: Pablo Batalla Cuelo

Redacción: Christian Bartsch
Blanca M. García

Colaboradores: Rodolfo Santullo
Gregori Dolz Kerrigan
Jesús Palacios
Luismi Piñera
Javier Cayado Valdés
Rubén Vega

Fotografía: José Luis Morilla

Preimpresión: Morilla Fotocomposición

Imprime: La Versal

D.L. A-3.417/10

LA CRÓNICA NEGRA DE LOS ASTILLEROS

Rondan estos días por el recinto de la Semana Negra unos papeles que reparten los trabajadores de Armón-Xixón con un texto reivindicativo que comienza con la siguiente cita de **Abraham Lincoln**: «La probabilidad de perder en la lucha no debe disuadirnos de apoyar una causa que creemos que es justa». Ese mismo espíritu es el que se percibía ayer durante la presentación del libro *Astilleros en el Arco Atlántico. Trabajo, historia y patrimonio* (Trea), obra coordinada por el historiador **Rubén Vega** que repasa el pasado del sector en lugares como Ferrol, Lisboa y Nantes, aunque dedica una atención especial a lo que supuso el cierre de Naval Gijón y la desaparición temporal de la antigua Juliana Constructora.

En un recinto, el de esta feria literaria, que antaño ocupaban las instalaciones del también conocido como Dique de Gijón, algunos de los autores de la obra —firmada, junto a Vega, por **Elena Toral Alonso**, **José Gómez Alén**, **Raquel Cardeira Varela**, **Ángel Alonso Domínguez** y **Marie-Louise Goergen**— y el director del Museo Marítimo de Asturias, **José Ramón García López**, ponían de relieve los tintes de «novela negra» de lo ocurrido en Naval



Gijón. «Este suceso plantea una pregunta clave: ¿era el cierre la única solución?», comentó Rubén Vega. «A la última memoria de los astilleros les faltó, junto a la política, la voluntad empresarial de construir barcos», puntualizó. De este aspecto en concreto fue del que se ocupó el sociólogo y extrabajador de

Naval Gijón **Ángel Alonso**, encargado de analizar las similitudes que existían con Juliana.

Para los autores de la obra, el adiós, en 2009, del astillero que se convirtió en icono de la lucha obrera hasta el punto de inspirar la película de **Fernando León** *Los lunes al sol*

supuso la pérdida de la arqueología industrial —«nadie veló por la integridad de este patrimonio», dijo Vega—, del orgullo de sus trabajadores, y de una importante memoria transmitida de generación en generación con «un cuento» como excusa. «La historia de los últimos años no fue del todo clara.

Nadie entiende cómo se puede hacer el despilfarro de tirar por la borda un saber hacer que conjuga el aspecto más tradicional —la artesanía— con la innovación más puntera», afirmó García López, y agregó: «Decir, como se dijo, que la industria naval es contaminante es una exageración».

El libro, que fue presentado en la Carpa del Encuentro, nace después de que tuviera lugar, en 2010, el seminario internacional *Culturas del trabajo: astilleros*. Entre los aspectos que destaca esta obra, figuran las relaciones de los astilleros con las ciudades que los rodean, las empresas responsables de su historia, el patrimonio industrial y los rasgos culturales comunes de estos trabajadores. Uno de los objetivos de su publicación ha sido conservar la arqueología industrial de los astilleros, sin los que «difícilmente se puede entender nuestro pasado».

Aquellos visitantes de la SN que deseen conocer más sobre los trabajadores de Naval, pueden acercarse a la exposición mural ubicada en una de las entradas del recinto que reúne a sus protagonistas o leer la sección «Los oficios del dique» que publica en *A Quemarropa* Rubén Vega.

Blanca M. García

LAS DOS CARAS DE SCARROW



¿Puede alguien imaginarse una de esas películas antiguas de romanos con soldados llamándose unos a otros *chupapollas* o *putas nenas* cada dos por tres? Pues al parecer, según contaba ayer el escritor inglés nacido en Nigeria **Simon Scarrow** (1962) durante el encuentro que mantuvo con el público de la SN, el insulto estaba a la orden del día entre los legionarios del Imperio Romano.

Anécdotas aparte, el autor aprovechó su turno en la carpa grande para profundizar en la personalidad de los principales protagonistas de sus novelas de la serie *Águila*, de la que ya ha publicado once obras y a la que pronto se unirá otra: Lucio Cornelio Macro y Quinto Licinio Cato. Con Macro y Cato, Scarrow representa la dualidad entre las armas y las letras, entre una noche de sexo salvaje y una tertulia agradable, y entre el veterano quisquilloso y el héroe joven, pero también permite que su autor saque al exterior dos aspectos de su personalidad. «Cuando estaba en la universidad quería ser soldado; de ahí me vino la idea de los legionarios. Cato es como aquel estudiante que era, y Macro la persona en que me he convertido», confesó.

Presentado por el medievalista madrileño **Alfonso Mateo-Sagasta**, el inglés explicó que utilizó su propia experiencia como soldado para crear las novelas de *Águila*. «Me interesaba mostrar la idea del mundo romano desde el punto de vista del pueblo llano». Aunque la carrera militar de Scarrow duró muy poco, hasta que, debido a una pregunta cuando se en-

contraba en el proceso de reclutamiento, descubrió que su visión pacífica de la intención que tenía **Margaret Thatcher** de ir a la guerra de las Malvinas podía ser su ruina. «Me llama poderosamente la atención cómo pueden los soldados seguir al pie de la letra todas las órdenes que les dan sin cuestionarlas».

Para aquellos que no lo sepan, *Águila* narra la historia de un joven (Cato) en el siglo I d. C. que viene de trabajar como esclavo en el palacio del emperador y es enviado a las legiones en el Rin, donde luchará contra los germanos en su primera batalla y salvará la vida del que más tarde se convertirá en su inseparable amigo, Macro.

Scarrow es también famoso por la saga *Revolución*, de la que ya ha publicado cuatro novelas y en la que lleva su imaginación a las vidas de **Napoleón Bonaparte** y el **duque de Wellington**. «Si es cierto que la historia la escriben los vencedores, ¿por qué hay tanto escrito sobre Napoleón y tan poco sobre Wellington?», planteó, ya que, dijo, «Wellington era el gran vencedor», además de «una buena persona».

El escritor ha incurrido en el mundo de la literatura juvenil, y en 2011 inició una nueva serie con un primer libro que lleva por título *Gladiador: la lucha por la libertad*. Éste relata la historia de un muchacho que va a descubrir que es hijo de Espartaco, personaje, comentó, que le ha permitido reflejar «el miedo infantil al más fuerte».

B. M. G.

TERAPIA DE MALLLO

Una de las frases más repetidas durante la presente edición de la SN es que a las crisis les debemos algunas de las genialidades que ha creado el ser humano. Nadie mejor para entender este concepto que el escritor **Ernesto Mallo** (La Plata, Argentina, 1948), que, de un día para otro, se encontró con que no tenía trabajo, su mujer le había dejado, su hija estaba muy enferma y andaba, como quien dice, sin un duro en la cartera. A un paso de suicidarse, optó por algo mucho más elegante y funcional: dar vida al inspector Lascano, que le ha acompañado desde la publicación, en el año 2006, de su primera novela *Crimen en el barrio del Once*, publicada en Argentina como *La aguja en el pajar*.

De todo ello habló ayer el fundador del festival de novelas policíacas Buenos Aires Negra (BAN!) durante su presentación, en la Carpa del Encuentro de la SN de Gijón, de *Los hombres te han hecho mal* (Siruela), tercera y última obra que cuenta las aventuras del famoso inspector tras su segundo título *El policía descalzo de la plaza San Martín* (Siruela). En este tercer «canto a la alegría», como él mismo define a sus libros, el periodista y también autor de obras teatrales, guiones de cine, cuentos y ensayos, indagó en el negocio de la trata de blancas gracias a la información suministrada

por asociaciones que luchan para rescatar a mujeres sometidas a la esclavitud sexual.

«La prostitución existe porque no hay una voluntad política para acabar con el negocio», destacó Mallo durante el encuentro, que fue presentado por el director de contenidos de la SN, **Ángel de la Calle**. El argentino aprovechó su intervención para recordar que «el crimen existe porque es funcional para la sociedad». En este sentido, destacó que «los políticos pactan mano a mano con los grupos del crimen» para, poco después, hablar sobre la crisis española y los banqueros, que «han descubierto que pueden robar sin matarnos». «Ésta es una crisis provocada para hacer un nuevo reparto del dinero», sentenció.

La trayectoria de este escritor le llevó, antes de dedicarse a la literatura, a profesiones de lo más disperso —conductor de taxi, artesano *hippie*, contrabandista, vendedor de librería—, gracias a las cuales ha podido llegar a una interesante reflexión: «Los estúpidos recurren siempre a la violencia en lugar de a la inteligencia».

Además de la serie del comisario Lascano, Ernesto Mallo es autor de la novela *El relicario* (Planeta, 2010), con la que recorre los trescientos años de historia colonial argentina.

Blanca M. García



CONCURSO DE RELATOS NEGROS SEMANA NEGRA 2013**FINALISTA****Mujeres**
Elmer Córdoba

Esa mañana ha debido ser, escribe la mujer. Esa mañana, bien temprano, antes de que soltaran a los perros, escribe la mujer.

Sólo un imbécil tendría el atrevimiento de desafiar la furia de esos dos animales, especialmente los lunes por la mañana, o sea, cuando el hacendado viaja a la capital; o sea, después de haberlos mantenido encerrados en la perrera todo el sábado y todo el domingo, sin ofrecerles nada más que el agua necesaria para que no se debiliten en exceso, para que aguanten hasta su retorno, el lunes por la noche, que es cuando vuelve a alimentarlos, escribe la mujer.

Entonces, tuvo que haber entrado al amparo de las sombras, recorriendo el parque entre los árboles, con el viento que sopla desde el este —apenas una brisa— de modo que sus olores, que su miedo no llegara hasta la perrera, abortando, así, los ladridos, hasta alcanzar la puerta de servicio, escribe la mujer. Seguro tenía un juego de llaves: Raquel, la mucama nueva, tan ingenua, servicial hasta la desmesura, se las habrá provisto ignorando la gravedad del asunto o, tal vez, ni siquiera llegó a saber que se las llevó prestadas para duplicarlas, escribe la mujer. Se tiene que haber deslizado de ese modo, como un asaltante nocturno y se habrá ocultado en el pequeño desván, el que mandó construir el propio hacendado para aprovechar el hueco de la escalera, siempre tan previsora, ese desván en el cual se guardan únicamente las grandes valijas y bolsos de viaje usados en una sola ocasión al año, cuando se viaja al mar, escribe la mujer. Quizás sabía también eso por Raquel o quizás no; puede que se tratara de una peripecia tramada desde hacía tiempo atrás, meses o años especulando y claudicando, hasta que un hecho fortuito le hizo comprender que no podía continuar dilatándolo más. Como un viajero que se ha pasado toda su vida en un andén y, de súbito, se alza de la banca y se monta al tren, con la certeza de que esperar por el siguiente equivale a ahogarse de modo definitivo en la espera, escribe la mujer.

Desde allí, desde el desván, habrá auscultado los primeros ruidos de la casa: el rechinar de los resortes cuando el hacendado se sentó sobre la cama, apoyando los pies, con dureza, sobre el entablado, con el único propósito de molestar a su mujer, aun cuando ella se limitara a volver su cuerpo hacia el otro lado, a abrazar la almohada y a prolongar su ronquido sordo y espasmódico, causa o acompañamiento circunstancial de las largas noches de insomnio del hacendado, escribe la mujer. Luego, la taza que quebró Raquel en el fregadero, desesperada porque no sabía si el café que le quedaba caliente sería el necesario para llenar otra, y el chirrido del pan que se tostaba, y los gemidos apagados en el cuarto de la niña, inquieta por alguna pesadilla inocente, escribe la mujer.

La mujer interrumpe la escritura. Mira el reloj de pared del dormitorio matrimonial. Ha preferido escribir allí, sentada en uno de los sillones de yute ubicados junto al ventanal, en lugar de ocupar la mesa de la biblioteca. Es difícil escribir, piensa la mujer. Sobre todo para una. Para una mujer, quiere decir.

Ha mirado el reloj de pared. Son las ocho y veinticinco. La mujer cierra el cuaderno de tapas duras, de forro azul, papel araña. Son hojas gruesas las del cuaderno. Así me gustan, piensa la mujer. Que las hojas no se rasquen si necesita recurrir a la goma de borrar, piensa la mujer. Guarda el cuaderno en el primer cajón de su mesa de noche y baja a desayunar.

El, Javier, su marido, ya está bebiendo su café. La saluda con un beso. Protesta. Otra vez Raquel se lo ha servido apenas tibio. Habría que pensar en reemplazarla. La mujer opina que no. Atiende tan bien a Alejandra, dice la mujer. El hombre responde con un suspiro de fastidio. El té de la mujer también está frío. Pero la mujer

prefiere no hacerlo notar. En cambio, se sirve un vaso de jugo de naranjas. Prepara dos tostadas, una con manteca y mermelada de duraznos, para el hombre; la otra, con queso descremado, para ella.

Javier prosigue la lectura del periódico. ¿Alguna novedad?, pregunta la mujer, con un tono que desnuda su desinterés. Lo de siempre, dice su marido.

Raquel ingresa al comedor para informar que la bebé todavía duerme. No la consienta, dice Javier, con voz despectiva. Y eso de bebé..., dice, además. Ya tiene dos años. Es que anoche el catarro la tuvo a mal traer, argumenta Raquel. Seguramente el cambio de estación, agrega. Está bien, dice la mujer. Déjala dormir una hora más. Y tráigame otro té, por favor, le dice y le extiende la taza, de modo que el marido no vea que está aún repleta. No sé qué me pasa esta mañana, agrega cuando Raquel ya se ha retirado. Tengo muchísimo apetito.

La mujer le pregunta por su trabajo. Todo bien, explica el hombre. Excepto por Bermúdez. Desde que consiguió el ascenso a tesorero, su trabajo se ha duplicado. Tiene que estar pendiente de que cambie las claves periódicamente, de que recuerde activar la cronométrica, de que haga firmar los partes de caja. Un auténtico descalabro. Un inútil, dice el hombre, aunque sabe que a ella le molesta. O, justamente, porque sabe que a ella le molesta. La mujer aprecia a Bermúdez y su familia mantiene amistad con el tío que trabaja en la Casa Matriz, el que le consiguió el ascenso a la bestia esa.

Javier se pone de pie. Mira su reloj de pulsera. Me voy, dice. Ya es la hora, dice. Besa a la mujer. Apenas transpone la puerta de calle enciende el primer cigarrillo.

Ahora, la mujer bebe su té caliente. No me gusta eso, piensa la mujer, no me gusta que lo menosprecie a Alberto de esa manera. No será tan inútil como él se esfuerza en presentarlo, Javier tan puntilloso en lo que se refiere al Banco.

Luego, la taza que quebró Raquel en el fregadero, desesperada porque no sabía si el café que le quedaba caliente sería el necesario como para llenar otra, y el chirrido del pan que se tostaba, y los gemidos apagados en el cuarto de la niña, inquieta por alguna pesadilla inocente, lee la mujer.

El hombre estaba ahí y sabía que debía permanecer ahí hasta agotar sus nervios con cada detalle acústico, hasta escuchar los sonidos que le indicaran el momento apropiado para abandonar su escondite, lee la mujer. Sí, seguro lo había planeado todo desde hacía muchos años, lee la mujer. Sí, seguro se estaría acordando de aquella tarde, o sea, la tarde en que intuyó, o comprobó aunque hizo lo imposible por rehuir la aceptación, que el hacendado se ocuparía de transformar su vida en un infierno, lee la mujer. Y el hombre, quizás acucillado, quizás con la cintura apoyada contra la pared del fondo del desván, con la espalda doblada en dos, porque tenía una estatura considerable, inadecuada para el escondite, pensaría en Sartre. Los demás son mi infierno pensaría el hombre. El hacendado es mi infierno pensaría el hombre, lee la mujer.

Sí, seguro se estaría acordando de aquella tarde, lee la mujer. Una tarde de octubre y, sin embargo, fría y gris, todos reunidos allí, en la larga galería de la casa del hacendado, tomando vermouth, algunos; whisky, otros; coñac, los menos y las mujeres un vino dulce. Todo de excelente calidad porque el hacendado contaba con una bodega envidiable, con una vida envidiable, con una mujer envidiable —el cazador furtivo había ignorado, hasta ese momento por lo menos, que la mujer roncara como un peón de campo—, lee la mujer. La humedad y el alcohol y la vecindad de los cuerpos, porque estaban todos congregados en un pequeño espacio, a pe-

sar de la comodidad de la galería, fueron los factores asociados para generar la oportunidad que el hacendado vendría calibrando desde hacía rato, lee la mujer. Desde que su esposa lo invitó por primera vez a la casa, lee la mujer. Su esposa siempre tan atenta con los nuevos profesionales que llegaban desde la capital a establecerse en ese pueblo de mierda, como decía el hacendado; ese pueblo de mierda en el cual lo único que tenía cierto valor era su propiedad, lee la mujer. Sobre todo, si se trataba de tipos algo desvalidos, algo tímidos, esa raza que parecía escoger su esposa para compensar la saludable energía del hacendado, lee la mujer. Su esposa tan propensa a ocuparse de la consolación o del psicoanálisis; su esposa a quien no le bastaban las novelas de Corín Tellado para alimentar su estupidez y su inutilidad, lee la mujer. Y como no le alcanzaba con eso, devoraba con ansiedad historias de hombres quebrados moralmente, de hombres condenados por una cadena inalterable de adioses, de hombres indolentes que no tenían entre las piernas lo que hay que tener para conservar el cuerpo de una hembra bien hembra, lee la mujer.

Fue eso, la proximidad de los cuerpos, el alcohol, la tarde fría y gris, aun cuando fuera octubre, lo que le dio al hacendado la oportunidad de asestar el primer golpe, lee la mujer.

La mujer interrumpe la lectura. Mira el reloj de pared de la sala. Habitualmente prefiere leer allí, en el confortable sillón de cuero. Le desagradaba la vastedad oscura de la biblioteca. Es difícil leer, piensa la mujer. Sobre todo para una. Para una mujer, quiere decir.

Ha mirado el reloj de pared. Son las veintinueve. Sube hasta su habitación a cambiarse de ropa. En media hora, no más, llegará él, su marido. Esa noche cenarán fuera.

Tal vez debería contarle. A su marido, piensa la mujer. Ese ahogo sutil que la domina en cada ocasión en la cual vuelve a leer esa historia. Tan simple como evitarla, tan simple como quemar el cuaderno de tapas azules, le respondería su marido, piensa la mujer. Por eso no lo hace.

Tal vez debería contarle. Que por favor le ayudara a desprenderse de sus fantasmas. Del ahogo. El mismo ahogo que sufrieron las dos, hace tanto tiempo, pero tan cerca, en el aeropuerto. Cuando se tropezaron con el hombrecito de gris. El hombrecito que se atrevió a mirarla a las dos a los ojos, a escrutarlas con esa mirada en la que se sumaban la soberbia y el desprecio.

No, piensa la mujer. Los hombres son más prácticos. Su marido es un hombre práctico. Él mismo se ocuparía de destruir el cuaderno. Y eso no corresponde. Eso sería darle la razón al hombrecito del traje gris. Al hombrecito con el cual tropezaron en el aeropuerto, o quizás él las divisó previamente, desde cierta distancia que le hubiera permitido eludir las y, en cambio, adrede, provocó que se toparan. Esa debía ser parte de su trama, también. Tropezarse con ellas antes de abordar el avión que lo llevaría a Europa. El hombrecito del traje gris que lo había calculado todo. Que colocaba, impiadoso, el último cerrojo.

Fue eso, la proximidad de los cuerpos, el alcohol, la tarde fría y gris, aun cuando fuera octubre, lo que le dio al hacendado la oportunidad de asestar el primer golpe, escribe la mujer. Fue entonces, mientras discutían acerca de Peretti, el hombre que había regresado al pueblo, luego de tantos años, para instalar un prostíbulo, escribe la mujer. La mujer de Ordóñez sostenía que era un escándalo, el abogado Reyes explicaba que el tipo había hecho las cosas muy bien, tenía todos los permisos y las habilitaciones, Ana maldecía por su actitud provocativa, haber instalado el lenocinio justamente allí, a escasos doscientos metros de la plaza principal, el pro-

fesor Rossi recomendaba la lectura de *Juntaca-dáveres* y el hacendado agregó eso, escribe la mujer. Que al hombrecito seguramente no lo afectaba la cuestión, qué le van a interesar a éste las putas si es impotente, dijo el hacendado, escribe la mujer. Él se ruborizó, escribe la mujer. Las risas se generalizaron todavía más, escribe la mujer. Él no supo qué argumentar, escribe la mujer. Lo único que atinó a hacer fue mirarla a ella, a la mujer del hacendado, con todo el dolor de un hombre traicionado, escribe la mujer. Después, con el rostro aún enrojecido por la vergüenza, se retiró sin saludar, escribe la mujer. Acompañado por un coro de carcajadas feroces, escribe la mujer. Esas imperfecciones no se perdonan en un pueblo como éste, en un pueblo de mierda, como dice el hacendado, escribe la mujer.

De esa tarde se estaría acordando el hombre, mientras se obstinaba en la severa auscultación de los ruidos de la casa, escribe la mujer. Con el cuerpo acalambreado de estar oculto en ese sitio tan pequeño para él. Hasta que el hombre escuchó el sonido de la puerta de calle al cerrarse, escribe la mujer. Y escuchó el motor del auto que se encendió y el paso inquieto de los perros por el parque, escribe la mujer.

En ese momento, la mujer se ve interrumpida por el teléfono. ¿Cómo?, dice la mujer. Pero... dice. ¿Está seguro?, dice. Entonces cuelga el auricular y se derrumba en el sillón.

Escuchó el motor del auto que se encendió y el paso inquieto de los perros por el parque, lee la mujer. Era el momento de abandonar el escondite, lee la mujer. Otra vez sigiloso, como un ladrón nocturno, el hombre se encamina hacia la cocina, lee la mujer. Desde el umbral la ve a Raquel, inclinada sobre la mesada, cortando más pan para otras tostadas, lee la mujer. El hombre debe pensar que es una verdadera lástima, pero no quiere dejar testigos, lee la mujer. Es muy rápido, lee la mujer. La toma por la cabeza, tapándole la boca, y le hunde el puñal a la altura de los rinones, lee la mujer. Después, sube las escaleras, lee la mujer. Ahora va a ser más fácil, murmura el hombre, lee la mujer. Cuando se ha cobrado la primera muerte es mucho más fácil, lee la mujer.

¿Leyendo?, se sorprende el marido que acaba de salir del baño. Pensé que habías dicho que estabas fatigada, le reprocha. La mujer le dice que sí, que está verdaderamente fatigada. Pero tenía que terminar de leer, le dice. Vos no lo entenderías le dice y deja el cuaderno sobre la mesa de noche, y apaga el velador, y se vuelve sobre la cama, dándole las espaldas, y disimula el sollozo, la mujer.

Fue un solo disparo. Seco y rápido. Un orificio tremendo en la frente. El gerente cayó de inmediato al suelo. La sangre le manchó el rostro. Y el nudo de la corbata. Bermúdez se quedó ahí, mirando al muerto. Después arrojó la pistola al suelo. Se tumbó, él mismo, al lado del cadáver. Comenzó a llorar. Como un chico comenzó a llorar. Eso le dijeron por teléfono a la mujer del gerente.

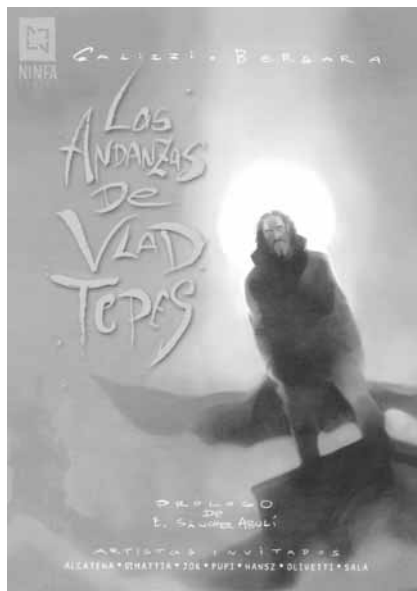
La mujer prosigue disimulando sus sollozos. Los hombres son excesivamente prácticos, piensa la mujer. Se acuerda de los terrones de tierra que arrojaban sobre el ataúd. Su primer entierro, piensa la mujer. Se acuerda otra vez del hombrecito de traje gris en el aeropuerto, apenas tres años en una institución psiquiátrica. Se acuerda de la desesperación de su madre. El gerente acusado de fraude. Los muertos no tienen abogado defensor. Y menos todavía un muerto como éste, absolutamente expuesto a los cálculos inefables del hombrecito de traje gris.

Cerrá y vamos

Terminaba la década de los noventa y en Argentina las cosas ya no eran como antes. La primavera editorial de mediados de los setenta, con Columba al frente y sus tiradas de miles y miles de ejemplares y sus autores reconocidos como estrellas, ya se tambaleaba por sí sola y la creciente crisis económica del país no auguraba un futuro mejor. Ya no se producía como entonces y las editoriales se limitaban a republicar material antiguo. Los autores concentraban su atención en el exterior, pero a su vez cerraban filas y la vieja estructura de aprendizaje —donde la editorial tomaba dibujantes jóvenes y los entrenaba— se cortó abruptamente.

Por su parte, en Uruguay ni eso. Con un mercado interno infinitamente menor y abastecido simplemente con los saldos de Argentina, la producción local de historietas se degradó a un nivel *amateur*. Aquellos artistas —pocos— que se profesionalizaban, pronto comenzaban a trabajar para Europa o Estados Unidos. Algunos lograban un mínimo y muy mal pagado (gratis en ocasiones) espacio en los diarios y otros en revistas dedicadas al humor gráfico. Alguna publicación de historietas salía cada tanto, financiada por sus propios autores, que realizaba un breve periplo de pocos números para desaparecer, en ocasiones sin haber alcanzado quioscos o puntos de venta.

Para el año 1999, ni en Argentina ni en Uruguay se editaba profesionalmente historietas, y aquellos que la producían trabajaban directamente para el exterior.



Yo la hago, yo la vendo

La solución llegó entonces de la mano de la producción independiente. La nueva camada de autores que comenzaba a aparecer a ambos márgenes del Río de la Plata respondió de igual manera. Si no existe una editorial interesada en publicar mi material, yo lo publico. Si no hay distribuidora que lo quiera distribuir, yo lo distribuyo. Si no hay librería que le interese venderlo, yo lo vendo.

El impulso inicial en Argentina permitió incluso que se conformara la AHI (Asociación de Historietistas Independientes) que reunió a casi cien jóvenes artistas, quienes llevaban distintos tipos de publicaciones. De este numeroso colectivo destaca, dentro de la producción *fanzinera* —más dada a la edición en fotocopias y con poco cuidado formal—,

PANORAMA DEL COMIC RIOPLATENSE

RODOLFO SANTULLO

La Productora, un grupo de historietistas conformado entre otros por **Diego Agrimbau**, **Dante Ginevra**, **Ángel Mosquito**, **Cristian Mallea** y **Jok**, por sus publicaciones ordenadas en tandas, impresas en imprenta, con un casi obsesivo trabajo de criterio editorial detrás de cada producción. Su influencia dentro del grupo de artistas que hacía sus nuevas armas con nuevos códigos es innegable. Comenzó incluso a hablarse de un «modelo La Productora».

En Uruguay las cosas funcionaron algo más tímidas. Si Argentina era un mercado que de repente había sido vaciado y se hablaba de una industria muerta, en Uruguay era una industria que jamás había nacido. Sin embargo, el formato de producción independiente cambió por completo las cosas. Primero fue el dibujante **Lisandro di Pasquale** con su revista *El Ángel Negro* —una variación de la clásica historia de superhéroes que transcurría en Montevideo—, que comenzó a llamar la atención del medio y los incipientes realizadores. Al margen de consideraciones artísticas, *El Ángel Negro* era la prueba fehaciente de que se podía producir historietas en las condiciones dadas en el país. Pronto se sumaron otros proyectos como el colectivo *Balazo* y su revista de aventuras, el humor satírico de *Guacho* o pocos años después *fanzines* editados por *Dragón Cómics*.

La organización colectiva no tuvo tanta suerte, sin embargo. En Uruguay un intento de conformar una asociación de historietistas no sólo no prosperó, sino que fracasó estrepitosamente. Por su parte, la AHI argentina no tardó en desbandarse con amargas recriminaciones que se sostienen incluso hoy. Pero al margen de esto continuaban produciéndose historietas en ambos países y no parecía que fuera a cambiar. De la mano de festivales como el *Historietas Bajo Tierra* en Buenos Aires, el *Leyendas de Rosario* (Argentina) y el *Montevideo Cómics* de Uruguay los artistas encontraban salida directa a un público objetivo de sus historietas. Amén de eso, se conocían y circulaba el material de un país a otro, se colaboraba en ambos lados, se aprendía de los aciertos y errores. Se profesionalizaba.

Si me edito yo, por qué no te voy a editar a vos

Para mediados de la década del 2000, volvieron las editoriales en Argentina. Pequeños proyectos independientes se fueron afianzando y surgió nuevamente la figura del editor. Era un nuevo

tipo de editor, las más de las veces el propio artista editándose su trabajo, otras un lector empedernido en que no se perdiera el material, pero también cada vez más profesional en su hacer. Editoriales como *Thalos*, *Moebius*, *Ex Abrupto*, comenzaron a hacerse un espacio. Tradicionales como *De La Flor* regresaron a la publicación de historietas, así como las grandes transnacionales como *Sudamericana* empezaron a ver la oportunidad. Especialmente destacadas en el contexto argentino son la cordobesa *Llanto de Mudo* y la porteño-nicoleña *Loco Rabia*. En ambos casos surgidas para que sus autores-directores pudieran editar sus trabajos (**Diego Cortés** en la primera, **Alejandro Farias** y **Marcos Vergara** en la segunda) hoy día han superado ampliamente las treinta ediciones cada una y son dos de las principales vidrieras en cuanto a producción local en Argentina.

En Uruguay, sobre 2005, se afianzó el Grupo Editorial *Belerofonte*, pionero en la conversión del formato revista a libros, que logró alcanzar el mercado de las librerías, reacio desde siempre a vender historietas. Actualmente, con veintisiete publicaciones, es el más productivo, pero no el único. Los otrora *fanzineros* de *Dragón Cómics* pegaron el salto a la edición profesional y han alcanzado ya la docena de libros en pocos años. Por su parte, *Ninfa Cómics*, de **Nicolás Peruzzo**, comenzó como una manera de que el autor mostrara su trabajo y hoy día, aquí en la *Semana Negra*, se encuentra *Las andanzas de Vlad Tepes* (y a su autor, **Silvio Galizzi**), última edición de esta editorial.

De la mano de aquel mismo intercambio que se había generado entre autores se empezó a dar entre editoriales, y el concepto de coedición se volvió la norma. Tanto que, poco antes de que quien firma estas líneas viajara para aquí, acababa de conformarse el *Colectivo Editorial Mojito*, integrado por las uruguayas *Grupo Belerofonte*, *Dragón Comics*, *Estuario Editora* y la argentina *Loco Rabia*. Los distintos sellos se asocian y de su asociación nacen nuevas alternativas.

Regreso mítico, formatos digitales y apoyos estatales

No sólo de la producción e inversión independiente ha resurgido la historieta en el Río de la Plata en estos últimos años. Muy de agradecer es el renacimiento de la revista *Fierro*, coordinada por **Juan Sasturain**, mítica publicación nacida a mediados de la década de los

ochenta, quien regresó ahora como suplemento que acompaña al periódico *Página 12* y ya va por su sexto año y sus buenos setenta y tantos números. *Fierro* en su actual versión ha servido, además de ser una de las opciones más económicas de adquirir historieta, como forma en la que los autores producen material de manera serializada que luego desembocará en libros a editar por todas las editoriales mencionadas anteriormente.

Probablemente el mayor cambio en materia de producción es la sustitución del formato *fanzine* por el de blog, con

trario: el lector lo busca porque ya lo ha leído y quiere tenerlo impreso.

Uruguay se destaca además por los apoyos estatales. Los Fondos Concursables del Ministerio de Cultura comprenden una categoría *Relato Gráfico* que ya ha financiado más de veinticinco proyectos (otorgando un promedio de cinco mil euros por proyecto) cuya venta queda además para sus ejecutores. Además de estos Fondos, que ya van por su séptimo año, hace tres se han implementado los Fondos de Incentivo Cultural (que también son llamados de *Mecenazgo*) que muy recientemente han comenzado a apoyar proyecto de historieta.

Etchenike

Una muestra de todo este proceso se da la mano en *Etchenike*, libro que se encuentra en la *Semana Negra*. Adaptación de las novelas *Manual de perdedores* de **Juan Sasturain**, guionizadas por el uruguayo **Rodolfo Santullo** (quien firma estas líneas) y dibujos del ascendente argentino **Lisandro Estherren**, es además producto del esfuerzo de la editorial *Pictus*, quien recientemente comenzó a edi-



exponentes individuales como es lógico pero los más destacables son los colectivos *Historietas Reales* (www.historietas-reales.com) en Argentina y *Marche un Cuadrito* (marcheuncuadrito.blogspot.com) en Uruguay. Ambos han generado ya una quincena de publicaciones, demoliendo además por completo el prejuicio de que si se publica antes *online* (y gratuito) luego no se vende el libro, ya que el efecto ha sido absolutamente el con-

tar historieta luego de un tiempo dedicada a las publicaciones infantiles. Lo encuentran en la librería *Noveno Arte* y pueden juzgar por ustedes mismos hasta donde son ciertas todas las palabras aquí escritas y cuánto se ha instalado esta nueva historieta rioplatense, que combina viejas leyendas con jóvenes uruguayos y argentinos que, ya sea desde la *web* o desde lo impreso, siguen haciendo lo que mejor les sale: las historietas.



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



Ayuntamiento
de Gijón



SUPERCRIMINALES

Estos días, entre otros, el lunes pasado, se habla mucho en la Semana Negra de la criminalidad y la globalización. El mundo del crimen organizado —y desorganizado—, en el contexto a su vez de un mundo cada día más pequeño, donde todos los avances tecnológicos, científicos y sociales que contribuyen a la desaparición de las fronteras, a la unificación de estados y países por lejanos que estén, bajo los mismos criterios legales, penales y legislativos, contribuyen también a la reinención de la propia delincuencia, que se adapta espléndidamente, como el animal mejor evolucionado y dotado para la supervivencia, a estos nuevos tiempos.

Naturalmente, esta nueva criminalidad globalizada, que unifica también criterios, *modus operandi* y estilos, que se pone al día instantáneamente gracias a móviles, redes sociales, internet y demás parafernalia informática y virtual, ha desterrado al gran criminal, individual e individualista. Se favorecen aho-

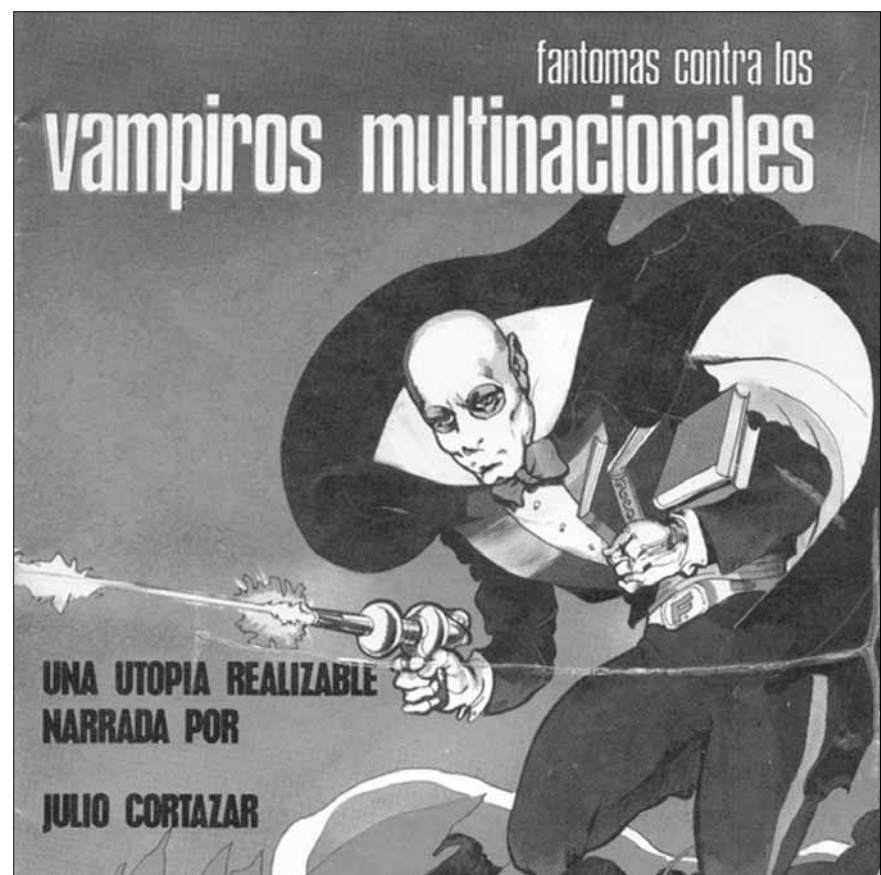
ra las redes internacionales, la especialización delictiva —delitos informáticos, estafas bursátiles, corrupción política y empresarial, terrorismo integrista... Junto a clásicos como la explotación sexual, el juego (alegal o el tráfico de estupefacientes varios (incluyo videojuegos y series de televisión, por supuesto)—. Los «peces gordos» se diluyen, se reparten responsabilidades y rara vez alcanzan notoriedad pública o interés literario. De cuando en cuando, algún bestia de las mafias rusas, algún viejo cacique italoamericano, algún fanático integrista islámico o algún triste asesino en serie que se escapa de la televisión o la Serie B directa a DVD, acaba en prisión y en los telediaros. Para marear la perdiz.

Sin embargo, como todo en este mundo global neoliberal —donde ser liberal ya no es lo que era—, masificado, competitivo, corporativista y consumista, el éxito del nuevo crimen globalizado se debe a grandes personalidades olvidadas, únicas e individuales. Ellos, pioneros del dominio mundial, fueron los primeros y originales: Fantómas, de **Allain y Souvestre**, reconvertido a la Revolución por **Cortázar**; Fu Manchú, de **Sax Rohmer**, precursor del expansionismo chino; Arsène Lupin, de **Maurice Leblanc**, prototipo del terrorismo libertario internacional; el Moriarty de **Conan Doyle**, padre del delito científico y organizado; el Tom Ripley de **Patricia Highsmith**, esteta

Julio Cortázar
Fantomas contra los
vampiros multinacionales



DESTINO



y *bon vivant* del asesinato considerado como una empresa altamente lucrativa; el visionario Blofeld de **Ian Fleming**, creador de la corporación SPECTRA, multinacional del crimen; el Vautrin de **Balzac**, pionero de la corrupción política y policial... Todos ellos ansiaron un objetivo: conquistar el mundo, de una u otra forma. Pusieron los cimientos de la globalización criminal definitiva. Naturalmente, cuando ésta se estableció, fueron apartados del poder. Desterrados, enterrados y olvidados. El crimen global es democrático, por supuesto. No tiene sitio ni para genios solitarios ni para líderes indiscutibles. El delincuente globalizado es como todo hoy en el mundo globalizado: aburrido, burocrático, especializado, banal y soez. Por eso, el que suscribe prefiere las fantásticas memorias de los últimos Supercriminales de antaño, a las lamentables hazañas cotidianas del gris funcionariado del crimen internacional de hogaño. ¡Ay, si Fantómas viera Eurovegas!

El último supercriminal vivo
(y retirado).



COLLAGE

Ayer ladraban en los mesones por la presencia de botellón en la Semana Negra —nosotros no cabalgábamos porque se cortarían el caballo con su cristal—, y al igual que nosotros os preguntaréis: ¿Tanto afecta el botellón a los mesones y a la actitud de sus responsables? Yo no lo sé, pero me temo que menos que las *bombas bombas*.

También hemos podido comprobar en estos días que cada vez hay más *química* entre las parejas, sobre todo entre las parejas situadas a la izquierda del escenario. Me imagino que no todas llegarán a buen puerto. Supongo que *exta sí* y *aquella* ya veremos, porque *aquella* anda buscando el material con la linterna, y todos sabemos que cuando en una pareja hay que buscar el material con la linterna, pues malo. (Sí, a veces ser más simple que el mecanismo de un botijo mola mucho).

Tiene su guasa que después de todo haya tenido que venir el bueno de **Chimo** a explicarnos de qué va la cosa. ¡No hay nada más duro para nosotros, lo prometo!

Acabo de levantar la cabeza del portátil. Tengo que decirlo. Quizá rompa el hilo argumental pero no pasa nada, en Producción tienen cinta americana. Voy a decirlo, chavales: muchos *setos* (no pregunté a todos, no penséis mal) no entendemos cómo le mola tanto la droga a la *peña*. Ya decía Torrente, que afortunadamente es un referente vigente de la España presente (suena a *bakalao*), que la droga hay que tomarla con medida. Lo digo, básicamente, porque son las seis de la tarde y el fulano que tengo enfrente en la biblioteca parece llevar una drogada muy seria y está estudiando el código penal.

Tengo miedo de la sociedad. Trato de cobijarme bajo la contraportada del *A Quemarropa* pero siento que algo me pincha la espalda. Miro de reojo y veo no sé qué de *Rayuela*, pienso que la droga me persigue —además no sé qué coño dice por ahí arriba de cortar caballo, de cristal y cosas así— hasta que me doy cuenta de que tengo la mirada sucia —eso ya lo intuía— y que se refiere al libro de **Cortázar** que está de aniversario.

Me sigue pinchando y descubro que hay un triángulo de amor bizarro por aquí. Pienso en tríos amorosos y sexuales y en dos compañeras repartiéndose la carga de ponerme sonrosadas las mejillas (a guantazos, me refiero). En el fondo sí que me frustra que nadie entienda que el XIX estuvo genial, pero que ya pasó. Encima, seguro que si no me conocen me llaman machista, y eso, bueno, *ye lo que hay*... Se me suelta la sonrisilla del chacal pensando en el tema éste del triángulo de marras. No sé qué cara pondría yo, pero el presunto drogodependiente que tengo ante mí me mira con una *jeta tan chungu* que se me bajan los humos, el triángulo y el resto.

Me estaba volviendo a arropar cuando descubro que el pinchazo proviene de la columna del director de AQ que como de costumbre anduvo más fino que yo y se acordó primero de **Ángel González**. Ángel siempre me pincha el miocardio y me pellizca la pleura, ¡que cabrón!

Batalla estira su mano y me ofrece a González (a **Felipe** no, ¿eh?) como si estuviera creando a Adán en vez de al **Caye**. Los *setos* me dan fuerza, apoyo y tecnicismos para sacar adelante la columna.

Ya lo sabía pero refresco esa enseñanza tan callejera y tan cojonuda que dice que «sabio no es el que lo sabe todo sino el que se rodea de quien lo sabe». Asiento. Aplaudo. Agradezco.

Javier Cayado Valdés

EL RETO ES ENCONTRAR EL PÚBLICO

Quiero pensar que coincido con mis colegas editores cuando manifiesto que encontrar talentos nuevos no es tan difícil. A fin de cuentas, existe una fórmula que tarde o temprano siempre funciona: *leer + rigor + paciencia*.

Para encontrar nuevos talentos, el editor debe ser riguroso a la hora de leer todo lo que llega a sus manos, y tener mucha paciencia para no perder la fe cuando tras cuantiosas lecturas no encuentra ese texto tan deseado. Al final, siempre llega la novela soñada; ésa que nos maravilla y produce cosquillas en el estómago y sobre la que, aun antes de fichar al autor, el editor

ya empieza a soñar con lo que dirá la crítica, el público. Y cómo no, el éxito que tendrá.

Sin embargo, una vez la novela está lista para publicarse, al editor y al autor se les presenta el mayor de los desafíos: dar a conocer un autor que nadie conoce. «El reto —suelo decirles yo a nuestros autores— no es encontrar la editorial, sino encontrar el público». Crear la base lectora suficiente para poder crecer como autor es infinitamente más complicado que encontrar un editor dispuesto a publicar el texto de un autor novel; o, si más no, poco conocido.

La editorial encontrará muchas dificultades para que la prensa le dé una oportunidad al libro. Sin prensa, el distribuidor encontrará a su vez mucha reticencia en los puntos de venta para tener el libro bien expuesto el tiempo suficiente. Y si el libro no permanece en las librerías para que el público conozca el autor, el libro volverá al almacén sin pena ni gloria y no se generará la masa crítica lectora suficiente para lanzar al autor.

Los editores sabemos que esto es a lo que nos enfrentamos; más aún los de editoriales pequeñas y medianas. Para combatir este fenómeno autodes-

tructivo, muchas editoriales recurren a las colecciones como la solución preferente. Con una colección, poco a poco ese formato y diseño empieza a cuajar entre libreros y lectores, y los libros empiezan a tener mayor presencia y recorrido en el punto de venta. Así, autores que de antemano tenían una oportunidad prácticamente nula de darse a conocer, pueden disfrutar del contagio que pueda devengar del éxito de otro autor dentro de esa colección, o de la propia colección.

Es más fácil crear una masa crítica lectora de una colección que tiene continuidad que de un solo libro. Sin

embargo, aquí no hay una fórmula matemática como sí la hay para encontrar nuevos talentos. Aquí se requiere perseverancia y creer en lo que uno hace.

Pero los retos no terminan aquí. Una vez la colección tiene un público adeptos, el editor debe cuidarlo, sorprenderlo con nuevos descubrimientos y nunca menospreciarlo. El lector no es tonto y siempre espera más. Y es que sin una base lectora al alza, una colección en poco tiempo también puede fracasar estrepitosamente. Y entonces hay que volver a empezar.

Gregori Dolz Kerrigan,
editor de *Alrevés*

e s p a c i o

A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch

Ocurría no hace tanto. El espacio que ahora ocupan las carpas y atracciones de feria de la Semana Negra pertenecía a grúas, andamios y maquinaria; el sonido de las barracas y de los conciertos era el de soldaduras y radiales; la familia que compone este certamen era la familia de Naval Gijón. Conviene tenerlo presente cada vez que se entra en este recinto, 52.000 metros cuadrados que entonces albergaban una industria santo y seña de Gijón, y que hoy, vacíos, sólo vuelven a la vida durante el paréntesis que supone este festival. Aunque claro, no es lo mismo. Naval Gijón dejó paso a la nada, y hoy es toda la industria naval española (o lo poco que queda de ella) la que pende de un hilo, esperando que Europa le rebane la cabeza o sea clemente y retire su hacha. Pronto conoceremos el desenlace.

Viene esto a cuento porque la actividad que cerró ayer el programa en el Espacio A Quemarropa (EAQ) fue la presentación y pase del audiovisual *Necrópolis*, el avance de un documental dirigido por **Carlos Caicoya**, que estuvo acompañado en la mesa por **Rubén Vega**. Las pocas instalaciones del astillero que quedan en pie corren un serio riesgo de desaparición, y el



Jon Arretxe y Noemí Sabugal

objetivo del montaje es sensibilizar a la ciudad, a los gijoneses, de esta situación. «Estar hablando de este tema en la Semana Negra es una barricada más en su defensa, aunque seguramente significará su demolición. Pero estaremos hasta el final luchando por que no suceda», subrayó Caicoya. El experto lleva trabajando en este tema desde 1979, año en que le encargaron dirigir un curso sobre patrimonio industrial. Hoy, su pasión por este patrimonio, no sólo industrial y arquitectónico, sino también personal y social, es si cabe mayor. En *Necrópolis*, el espectador se cuela dentro de las instalaciones abandonadas a su suerte de Naval Gijón; contemplamos sus paredes desnudas (algunas semiderruidas), adivinamos el eco en sus espacios vacíos, vemos sus archivos abandonados... Y todo ello acompañado del sonido de fábr-



José Javier Abásolo y Ángel de la Calle

cas aún en funcionamiento. Un contraste perturbador. «Esta metáfora será el germen de un trabajo más extenso en el que iremos recuperado necrópolis parecidas en otros sitios y lugares», adelantó Caicoya. Porque evitar la desaparición de estos espacios «significa recuperar fenómenos de la historia social, de la dignidad de la gente y del trabajo», comentó. Un paso indispensable para no perder nuestras raíces, para recordar de dónde venimos, para no olvidar.

La actividad en el EAQ había comenzado unas horas antes, con la presentación de *612 euros*, de **Jon Arretxe**, segunda novela protagonizada por Touré, su detective negro afincado en el barrio de San Francisco de Bilbao. **Noemí Sabugal** presentó esta cita y dibujó en varios trazos la trama de la obra: la búsqueda de un juguetito naranja alargado (sí, lo que están pensando) y de los 612 euros que dan título a este relato, que son la cuantía de la ayuda que da el gobierno vasco a las familias más necesitadas. A Touré le sale un supuesto hermano que «se la lía parda», en palabras de Arretxe, y que le mete en mil y un problemas: robos, tráfico de drogas e incluso algún asesinato. El contraste entre la realidad que vive el personaje protagonista y la sociedad bilbaína, el conflicto entre el «vosotros» y el «nosotros», entre el inmigrante y «el de aquí», son ingredientes que dan forma a este libro, sin olvidarnos del humor característico de esta serie que el autor espera convertir en una larga saga.

A toda velocidad tomó el relevo **Ángel de la Calle** para presentar *La última batalla*, última novela de **José Javier Abásolo** ambientada (hoy no podía ser de otra forma) en torno a un astillero (vasco en este caso) en los años ochenta. El personaje en torno al que se teje la trama es un líder sindical que, por una serie de golpes de la vida,



Leonardo Padura y Félix de la Concha.

decide ingresar en ETA con una idea fija: matar narcotraficantes. Lucha social, droga, terrorismo, guerra sucia..., realidades muy cercanas a Abásolo, que siempre las quiso contar. Para ello ha utilizado una estructura muy compleja, «perfecta para convertir el libro en una serie de televisión», comentó De la Calle. *La última batalla* es la última novela protagonizada por Goikoetxea, el policía protagonista de sus úl-



Miguel Barrero y Luis Artigue

timos libros y que, al igual que Jon Arretxe con Touré, espera que siga siéndolo en el futuro. Otra coincidencia con Arretxe: tanto el libro de éste como el de Abásolo están publicadas por Erein, cuyo esfuerzo por publicar novelas de calidad, «con alma y vida», como diría De la Calle, hay que aplaudir y resaltar.

Y entonces regresaron los focos, las cámaras, los micrófonos y los pinceles de **Félix de la Concha**, que en esta nueva edición de su proyecto *Pregunta mientras pinta* retrató y entrevistó al autor cubano **Leonardo Padura**. Comenzó su conversación haciendo referencia a la relación de Padura con la pintura, que salpica su novela *El hombre que amaba a los perros* (en la que incluye a figuras como **Diego Rivera**, **Frida Kahlo** y otros pintores que tenf-

al relación con **León Trotsky**), y que será la protagonista de su próxima obra, *Herejes*, que girará en torno a **Rembrandt**, un discípulo suyo judío sefardí y sus retratos de Cristo. Cambiando de tercio, Padura explicó que «Cuba es el país de lengua española donde hay más lectores y menos libros». Esto, siendo lamentable, produce que los libros en su país tengan una vida mucho más larga que en otras partes del mundo, ya que se convierte en un objeto y fuente de conocimiento social. «Los lectores cubanos me agradecen que haya escrito *El hombre que amaba a los perros* porque el libro les cuenta una parte de su propia historia que ellos desconocían», explicó el autor, para quien su escritura fue «un proceso de enriquecimiento personal, un viaje hacia el conocimiento de una realidad que había marcado la historia del siglo XX». Y no fue un proceso fácil, ya que el escritor cubano escribe y reescribe sus obras varias veces hasta sentirse satisfecho. «Cuando uno termina de escribir una novela y comienza otra ya es un escritor diferente», explicó Padura, para quien «todos los libros se escriben de manera distinta». Entre medias se producen descubrimientos, en ocasiones facilitados por los lectores, que permiten al autor afinar este proceso, pero sin llegar a agotarlo. «Si algún día supiera cómo escribir la próxima novela, eso significaría que estoy jodido, ya que estaría mecanizando un proceso que da a cada obra una personalidad propia», afirmó. Padura confesó su predilección por **Hemingway**, autor que fue su modelo en sus inicios literarios. «Quería escribir como él», admitió, y lo siguió leyendo y utilizando como referente hasta que empezó a encontrar en la figura del escritor estadounidense hechos y actitudes que no le gustaron. Para resolver este conflicto escribió una novela,

Adiós, Hemingway. Sobre la religión y sus propias creencias, Padura se definió como «agnóstico». «Si tuviera un dios —dijo—, me gustaría que fuera el



Daniel del Monte y José Manuel Estébanez

dios de los masones, el gran arquitecto del universo», afirmó. El autor mostró su preocupación por el futuro de la literatura, por la comercialización del libro y el papel del escritor, cuya trascendencia está en entredicho, y alertó sobre los peligros de la era digital. «Una de las causas de la crisis que vive Europa tiene que ver con la falta de preparación de los políticos y de la sociedad respecto al cambio de era que se está produciendo», subrayó. Habrá que estar atentos. Al final, como siempre, la entrega del retrato, que le sirvió

al escritor cubano para descubrir que se está quedando calvo (bienvenido al club).

La siguiente cita fue la presentación de *Club La Sorbona*, de **Luis Artigue**, actividad que sirvió para que **Miguel Barrero** regresara a la que ha sido (y es) su casa, su EAQ. Barrero conversó con un Artigue que confesó que una de sus motivaciones a la hora de escribir este libro fue contestar a una gran pregunta: «¿Y quién soy yo?». «Actualmente, toda persona que cuando habla de sí mismo no se engaña merece todo mi respeto. Así que quise reflejar que yo soy un chico de pueblo, del pueblo con mayor ratio de putas por habitante de España». Eso imprime carácter, sin duda. En ese pueblo se crió Artigue; allí aprendió de esas mujeres que él, como niño que era, conoció durante el día. Con ellas descubrió mundo y aprendió, «hasta que llegó el momento de ir a la universidad», apuntó con sorna. Con esta novela, el autor afirmó haber pretendido crear un nuevo paradigma de novela negra, metiéndole para ello poesía y humor. El mismo humor que utilizó a la hora de dar un consejo a todo aquel que quiera convertirse en escritor: «Antes, hágase camarero de puticlub», una experiencia que pudo vivir en primera persona y que le permitió conocer historias increíbles. Artigue explicó que la novela no es muy popular en su pueblo (lo que no resulta sorprendente), lo que no es óbice para que se encuentre muy orgulloso de él. «En mi pueblo nunca pasa nada; por eso, cuando un día pasa algo nos lo contamos, y yo tengo gran admiración por la gente que sabe contar bien las cosas. Eso es la literatura», subrayó.

Sin tiempo para asimilar el torbellino de ideas propuestas por Artigue, el EAQ acogió a continuación la presentación de *Diálogo entre asesinos*, de **Daniel del Monte**. En palabras de **José Manuel Estébanez**, presentador de la cita, la novela «es un excelente *thriller*» que cuenta una persecución entre dos asesinos: un *psicókiller* autor de una serie de asesinatos de chicas jóvenes y un asesino de la mafia encargado de atraparlo tras el último secuestro del psicópata: el de la hija del gran capo. «Quería que el lector sintiera que cualquier cosa podía pasar», comentó el autor, que no dudó para ello en cambiar las reglas del género. Sumergirse en la mente de estos dos asesinos, tan diferentes en sus motivaciones y formas de pensar, es uno de los atractivos de este libro, escrito con un estilo muy cinematográfico y televisivo. «Me interesaba que el lector estuviera viviendo la historia en tres dimensiones, con todos los sentidos, por ello empleé una

narrativa más visual y dinámica», explicó Del Monte. El autor debuta con *Diálogo entre asesinos* en el género negro. Sin duda, tal y como remarcó José Manuel, habrá que seguirlo.

Como habrá que seguir a todos los autores que pasan por el EAQ (y por el resto de actividades de la Semana Negra, por supuesto). Servidor estará aquí mañana para contárselo, pero es preferible que vengan y lo vean por sí mismos. O, casi mejor, acérquense por una librería y adquieran sus libros. No hay excusas.

PROGRAMA
MIÉRCOLES 10

- 11:00** Inicio de la distribución gratuita del número 6 de *A Quemarropa*.
- 17:00** Apertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Atracciones de feria. Terrazas. Música en el recinto y mercadillo interétnico.
- Apertura de exposiciones:
- Cómic e ilustración: **ENRIQUE BRECCIA: La línea de sombra.**
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CRIMINOLOGÍA.
ASTILLERO: Los oficios del dique.
- Fotoperiodismo: **DE LIBIA A SIRIA** de **Manu Brabo**, Pulitzer 2013 (AP).
EN CRISIS de **Olmo Calvo** (Diagonal).
SALA NEGRA de **Edu Ponces** (RuidoPhoto).
DESAHUCIADOS de **Juan Medina** (Reuters).
- 17:00** Presentación de *Cieno* de **Ernesto Colsa**. Con **Jesús Palacios**. (Carpa del Encuentro).
- 17:15** Presentación de *Ojos de hielo* de **Carolina Solé**. Con **José Manuel Estébanez**. (Espacio AQ).
- 17:30** Presentación de *Contra las cuerdas* de **Susana Hernández**. Con **Luis Gutiérrez Maluenda**. (Carpa del Encuentro).
- 17:45** Presentación de *La Estrategia del pequinés* de **Alexis Ravelo**. Con **Fran Sánchez**. (Espacio AQ).
- 18:00** Presentación de *Blue Christmas* de **José Luis Correa**. Con **Alejandro Gallo**. (Carpa del Encuentro).
- 18:15** Presentación de *Respirar por la herida* de **Víctor del Árbol**. Con **Sergio Vera**. (Espacio AQ).
- 18:30** Presentación de *Cámara Gesell* de **Guillermo Saccomano**. Con **Norman Fernández**. (Carpa del Encuentro).
- 18:45** **Félix de la Concha** pregunta mientras pinta a: **Juan Madrid**. (Espacio AQ).
- 19:15** Un encuentro con **William Gordon**. Conduce **Ángel de la Calle**. (Carpa del Encuentro).
- 19:45** Presentación *La cabeza de Villa* de **Pedro Salmerón**. Con **Paco I. Taibo**. (Carpa del Encuentro).
- 20:00** Mesa redonda *Ahora Latinoamérica en género negro*. Con **Horacio Convertini**, **Edwin Umaña Peña**, **Rodolfo Santullo**, **Juan Carlos Chirinos**. Modera **Marcelo Luján**. (Espacio AQ).
- 20:15** Mesa redonda *Nuevos formatos, jóvenes autores*. Con **Víctor del Árbol**, **Susana Hernández**, **Alexis Ravelo**, **Carolina Solé** y **Luis Gutiérrez Maluenda**. Modera **Ángel de la Calle**. (Carpa del Encuentro).
- 21:15** Un encuentro con **Cristina Fallarás**. Conduce **Lourdes Pérez**. (Carpa del Encuentro).
- 21:30** Foto y Periodismo. Presentación del libro-dvd *ResistenciaMinera* de **Javier Bauluz** y **Marcos Martínez** (Espacio AQ).
- 22:30** Conferencia: *Periodistas perseguidos* por **Verónica Basurto**. (Espacio AQ).
- 22:30** Concierto en el Escenario Central:

Crudo

PROGRAMA PARALELO

- 19:00 Firmas de Víctor del Árbol y Susana Hernández en la Librería Burma.
21:15 Firma de Alexis Ravelo en la Librería Burma.



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Le acabo de encomendar al bueno del **Mori**, nuestro fotógrafo, que hoy le haga un estrecho marcaje al hombre a **Antonio Skármeta**. Que capture cada paso que dé el escritor de *El cartero* y *Pablo Neruda* y *Los días del arcoíris*, que a partir de hoy dará lustre a la XXVI edición de la Semana Negra con su presencia aquí, con el fin de ilustrar el artículo que ha tenido la gentileza de escribir para este periódico, y que será publicado mañana.

Skármeta ya está en Gijón, pero esta tarde no tiene programada ninguna charla. Lo que sucede es que me niego a ejercer la criba de recomendaciones necesaria para condensar el programa en este pequeño espacio y que pasaría por resaltar a unos escritores y menospreciar a otros. Todos son maravillosamente fantásticos. Si acaso, puedo permitirme la excepción de recomendar a **Cristina Fallarás**, en agradecimiento al magnífico artículo que nos regaló ayer. Con Fallarás hablaremos de la obra, *A la puta calle*, en la que cuenta el desahucio que ha sufrido.

También puedo permitirme mencionar a **William Gordon**. No porque el marido de **Isabel Allende** sea, además de ídem, un excelente escritor, que lo es, sino porque, si me permiten la confianza, mi madre es muy *fan* suyo. Gordon nos trae *El enano*, una novela de suspense ambientada en el submundo del San Francisco *gay* y *beatnik* de los años sesenta, que comienza cuando Melba Sundling saca a pasear a su perro y descubre un pedazo de muslo humano envuelto en un saco.

Gordon tiene además una biografía fascinante. Tal vez haya tiempo de conocer unas pinceladas de la misma.

Hablando de pinceladas, hoy **Félix de la Concha** pintará a **Juan Madrid**. Quienes deseen contemplar los cuadros que ya lleva hechos —**Ángel de la Calle**, **Joe Haldeman**, **Petros Márkaris**, **Guillermo Saccomano**, **Leonardo Padura**— pueden verlos colgados de la biblioteca de cartón piedra de la Carpa del Encuentro, en la parte lateral izquierda según se entra a la carpa.

Ya hemos franqueado el Ecuador.

HONOR A CONSTANTINO SUÁREZ

Luis Miguel Piñera

Constantino Suárez (Gijón, 1899-1983) es un referente de la fotografía de compromiso en Asturias. A los treinta años de su muerte, lo recordamos como un extraordinario pionero del fotoperiodismo durante la guerra civil y represaliado por el franquismo.



SOCORRO ROJO INTERNACIONAL

Fachada de uno de los almacenes que Socorro Rojo Internacional tenía en Gijón. SRI apoyaba a presos y familiares de presos de la revolución de 1934 y controlaba la Asociación de Abogados Antifascistas. La casa todavía puede verse en la plazuela de San Miguel, esquina con Celestino Junquera.

Fototeca del Museo del Pueblo de Asturias. Colección de Constantino Suárez.